

Preliminares sobre la tercera campaña de Excavación Arqueológica de Urgencia en la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)

Desde el mes de septiembre de 1993 se han venido desarrollando los trabajos de excavación en el yacimiento bajo la dirección de los dos primeros firmantes, previo el correspondiente permiso de I.A.U. concedido por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, subvencionados por Iniciativas Subbéticas S.A. a cargo de fondos Leader, por el Excmo. Ayuntamiento de Zuheros y por el Grupo de Investigación nº 503100 del Plan Andaluz de Investigación.

De las intervenciones de años anteriores (1990 y 1991), ya hemos ido dando cumplida cuenta a través de las páginas de esta publicación (GAVILAN, 1991; GAVILAN y VERA, 1992), trabajos a los que remitimos en cuanto a los motivos de la intervención, objetivos, metodología, situación del área excavada, resultados obtenidos, etc., ya que no realizaremos ninguna introducción sobre los mismos.

La campaña de 1993 se ha centrado sobre la excavación en el «Pasillo» o «Paso del Jubilado», de las cuadrículas A-O (continuación), A-2, A-3 (junto con la parte excavable de A-4), B-3, B-4, B-5, además de la zona denominada A-T, que forma parte del testigo de protección de las «fosas» y la continuación del denominado Testigo NE., extensión que suma en total unos siete metros cuadrados y que, exceptuando la primera cuadrícula citada, ocupa la parte NE. del sistema de cuadrículas aéreas planteadas en esta zona de la «Cueva Grande» (fig. 1).

Entre todas las cuadrículas hemos documentado la presencia de un total de 110 Unidades Sedimentarias, con un desnivel máximo de 4,15 m. entre la cota del nivel superficial del corte NW. de la zona B (fig. 6) y la base del

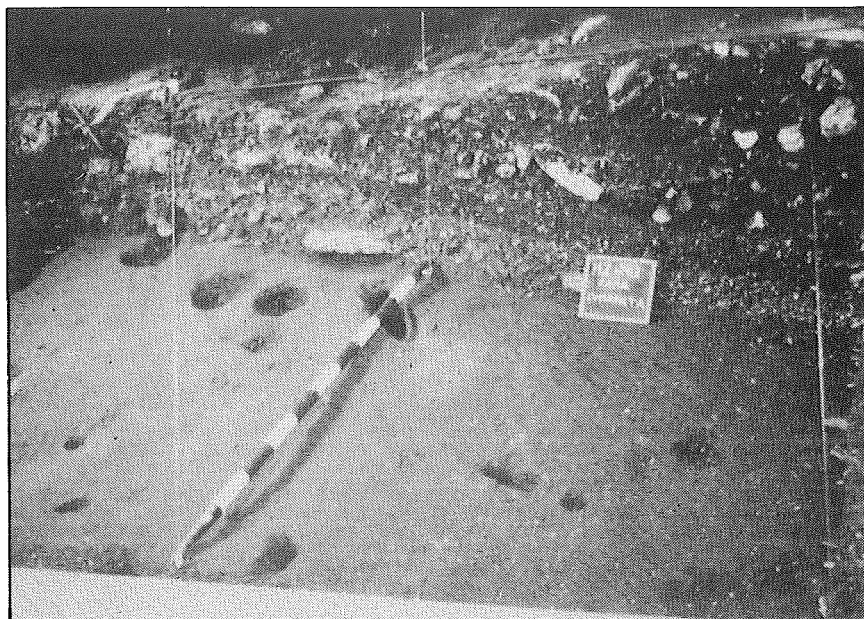
BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS
JUAN CARLOS VERA RODRIGUEZ
LEONOR PEÑA CHOCARRO *
JORGE CEPILLO GALVIN
M^o DEL ROSARIO DELGADO FERNANDEZ
CONCEPCION MARFIL LOPERA
Universidad de Córdoba
* University College London

corte SE de la zona A (fig. 7), si bien restando el buzamiento de los niveles en los 2'70 m. de distancia en horizontal que separan ambos cortes citados, la potencia estratigráfica real es de 3,21 m. de profundidad.

En conjunto, esta serie estratigráfica (fig. 8) amplía tanto cuantitativa como cualitativamente la ya conocida en las cuadrículas vecinas, permitiendo aquilatar mejor la secuencia cultural del yacimiento y los diferentes momentos de ocupación del mismo, tal y como pasamos a analizar seguidamente de arriba a abajo.

Secuencia cultural

Tras un pequeño nivel moderno de formación muy reciente -U.S. 1- de color marrón claro, encontramos una serie de 10 niveles correspondientes a la ocupación romana de la cavidad que abarca desde la U.S. 2 a la 11. Se trata de niveles en general de color negruzco, bastante sueltos y en algún caso con bastantes piedras, de los cuales los siete primeros han librado una gran cantidad de materiales romanos constituidos por cerámicas comunes a torno, tanto de almacenamiento -grandes y medianos contenedores- como de cocina, Terra Sigillata Africana D y cerámicas paleocristianas de tipo castulonense en lo que respecta a las cerámicas finas más abundantes, sin faltar algunos materiales de construcción. Igualmente se han recuperado fragmentos de platos de vidrio, monedas fechables entre finales del s. IV y el s. V d.C., hueso trabajado, etc. Como ma-



Lám. 1. U.S. 15. «Interficies de los postes».

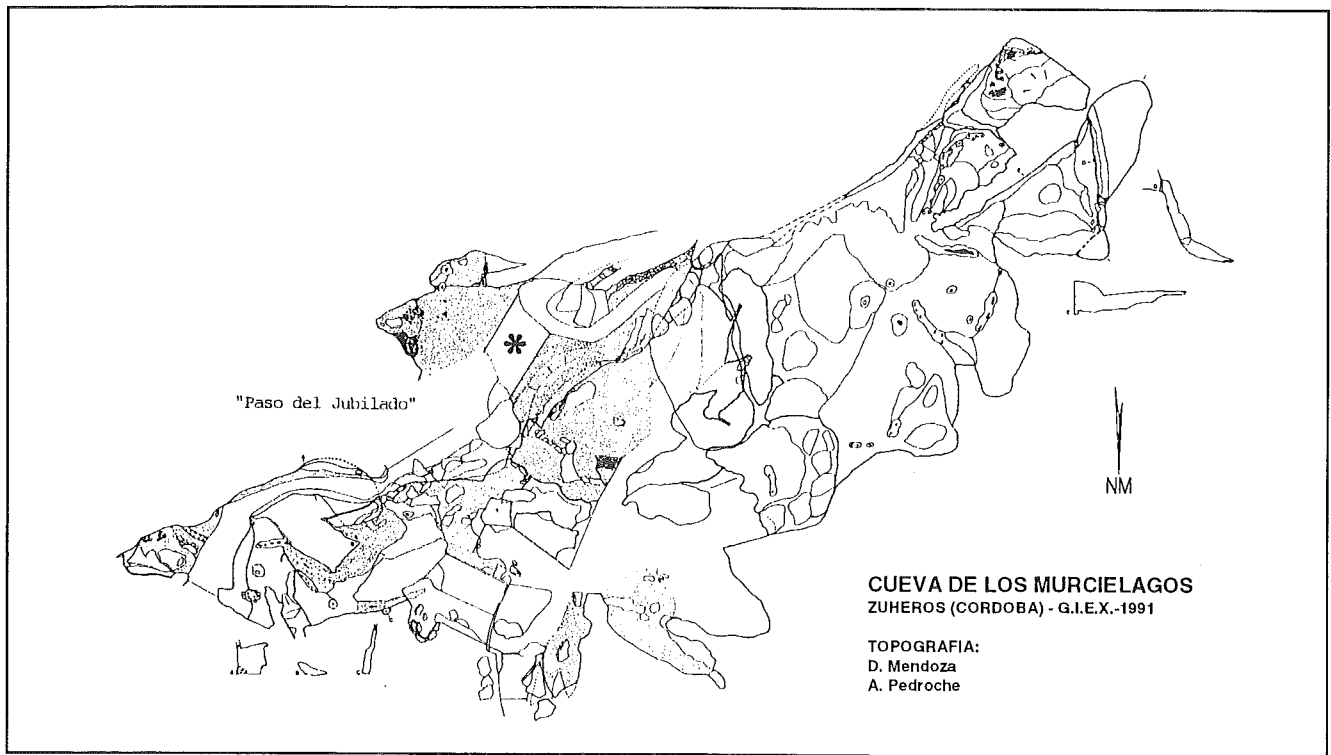


Fig. 1. Topografía del Vestíbulo de la Cueva Grande. Situación del «Paso del Jubilado».

terial residual aparecen, testimonialmente, pequeños fragmentos de cerámica a mano. Por su parte, los restantes niveles -U.S. 9 a la 11- presentan una mayor cantidad de materiales prehistóricos asociados a cerámicas comunes a torno, (principalmente diminutos y escasísimos atípicos muy rodados de cerámica neolítica y algunos fragmentos mayores de tipología de la Edad del Bronce y/o Calcolítico) pudiendo responder la formación de estos niveles a remociones encaminadas al acondicionamiento de la cavidad producidas durante los inicios de la ocupación romana del yacimiento.

El siguiente bloque de niveles -UU. SS. 12-19- de coloraciones y texturas muy variadas entre sí, es el correspondiente a la ocupación fechable en un momento cultural comprendido entre el Calcolítico Pleno *sensu lato* y la Edad del Bronce Antiguo/Medio, con platos de borde engrosado, como elementos más característicos del inicio de la serie, a los que se asocian grandes hojas de sílex y dientes de hoz con pátina de siega, que van dejando paso a formas con cuello, formas carenadas y grandes recipientes con fondo plano asociados a una industria lítica similar a la precedente y a un

fragmento de pulsera de oro al final de una secuencia, cuyos elementos comunes son la presencia de cuencos de tres, dos o un cuarto de esfera, junto a la exclusiva presencia de cerámica a mano, en la que se aprecia un marcado predominio de la No Decorada.

Dos conjuntos de estructuras quedan englobadas en este bloque estratigráfico. El primero está constituido por un total de nueve



Lám. 2. U.S. 19. «Interfases de los escalones».

agujeros de poste, o mejor, las improntas de los mismos, distribuidos entre las cuadrículas B-3 y B-4, a los que hay que sumar otro más aparecido en el ángulo E. de la cuadrícula B-2 durante la campaña de 1991 (fig. 2, lám. 1). Todas las improntas se encuentran relacionadas por la U.S. 15, una interfases constituida por una superficie de arcillas depositadas por la circulación del agua en un periodo más o menos dilatado de exposición, que llega a alcanzar los dos centímetros de potencia (U.S. 16), siendo virtualmente virgen en lo que a materiales arqueológicos se refiere.

El segundo conjunto también fue localizado parcialmente en la campaña de 1991 en el sector denominado Testigo NE. (GAVILAN y VERA, 1992: 25), y que describimos entonces como una pequeña estructura en fosa (U.S. 10 del Testigo NE.) que se conservó a la espera de que pudiese ser excavada en extensión. Los actuales trabajos han permitido documentar en su totalidad esta estructura, así como localizar otras tres de las mismas características asociadas entre sí mediante la interfases U.S. 19, que se disponen en dirección E-W, cruzando en diagonal a las cuadrículas B-3 y B-4. Como se observa en la

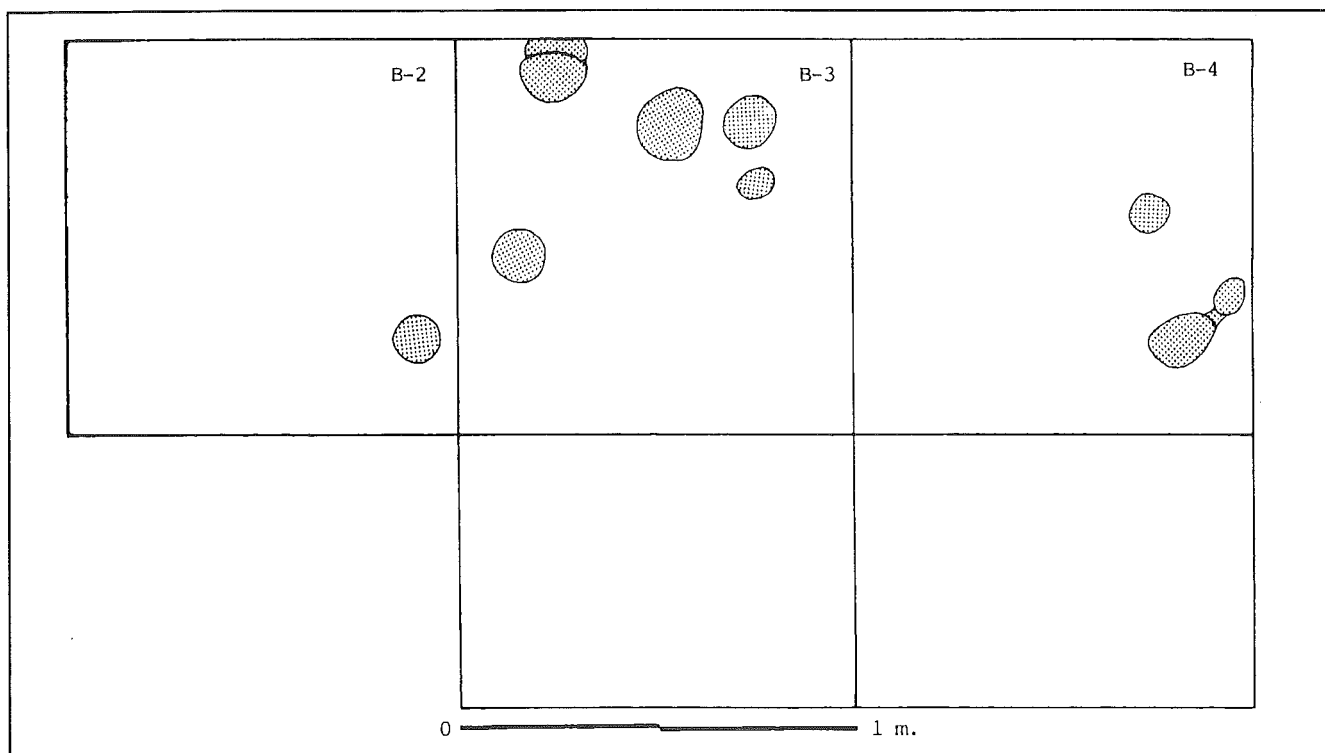


Fig. 2. U.S. 15, «Interficies de los Postes».

sección (fig. 3), su morfología, la inclinación de la interficies hacia el interior de la cueva, su tamaño y la separación entre estructura y estructura, permiten concluir que nos encontramos ante una serie de escalones excavados sobre el talud, que provenientes del Vestíbulo de la Cueva Grande, se dirigen al interior de la cavidad, en concreto a la zona denominada «Rampa». Esta «interficies de los escalones», tiene una marcada similitud con la «interficies de los postes» en lo que a su formación y aspecto se refiere, aunque en la que ahora nos ocupa se observan, además, agrietamientos producidos por la desecación de la superficie original, constituida por arcillas muy plásticas (fig. 3, lám. 2).

Infrapuestos a esta última interficies, se encuentran los sesenta y tres niveles atribuibles al neolítico. Como ya expusimos en su día, podemos dividir provisionalmente esta amplia estratigrafía en tres momentos diferentes, A, B y C, según una primera aproximación a la cultura material que vienen proporcionando.

El «Neolítico C» (UU. SS. 20-27, predominantemente grises oscuros más o menos compactados y muy finos), se presenta mal caracterizado debido a la escasez e

intensa fragmentación del material recuperado, a lo que se une la presencia de buen número de fragmentos cerámicos relativamente rodados, especialmente en los niveles que inauguran la serie (hasta la U.S. 24), por contra a lo que ocurre en los niveles inferiores, lo cual nos hace pensar que estos niveles se formaron durante un periodo sedimentario ajeno a la presencia humana más o menos continuada en el yacimiento.

to. Ergológicamente se caracteriza por una buena representación de cerámicas no decoradas, más o menos equilibradas con el resto de las especies, almagras principalmente «aguadas», y escasas incisas e impresas. Al capítulo cerámico hay que sumar unas atípicas y poco significativas industrias lítica, ósea y ornamental.

A partir de la U.S. 28, que inaugura el «Neolítico B», y hasta la U.S. 40 o «interficies de las fo-



Lám. 3. Excavación del relleno de una fosa. U.S. 38. Cuadrícula B-3.

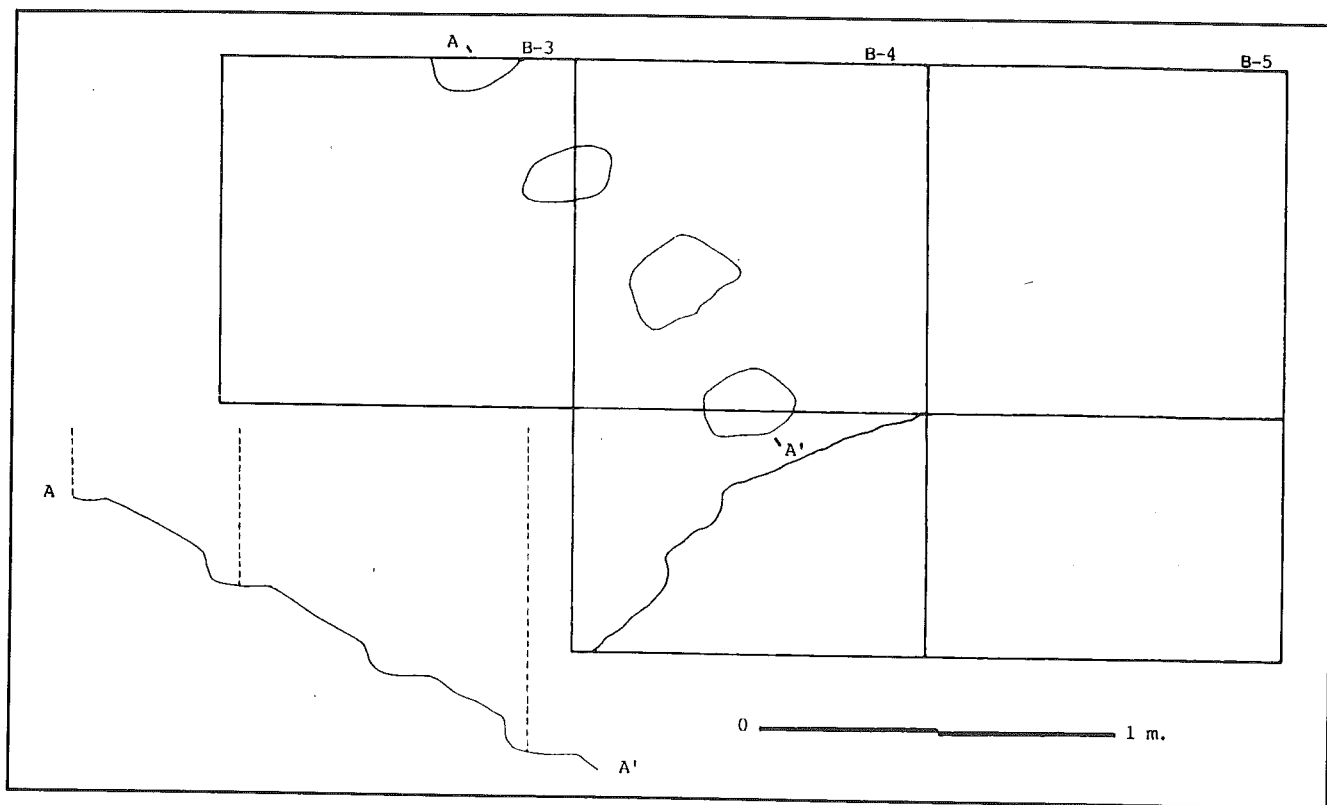


Fig. 3. U.S. 19, «Interfases de los Escalones».

sas», se desenvuelve una cultura material caracterizada por el predominio de la cerámica decorada, encabezada por la Almagra, con o sin asociaciones decorativas y cada vez de mejor calidad, seguida por la Incisa, muy varia-

da, y finalmente, la Impresa y la D.P.A. A estas especies cerámicas se asocia toda una gama de Sistemas de Prehensión y Suspensión (mamelones, agujeros de suspensión, asas multiforadas, de cinta, pitorro, etc.).

La base de esta secuencia compuesta por niveles que van desde marrones con bastantes clastos hasta grises de textura muy fina, rellena a las tres estructuras en fosa localizadas en anteriores campañas, de las cuales la más orien-

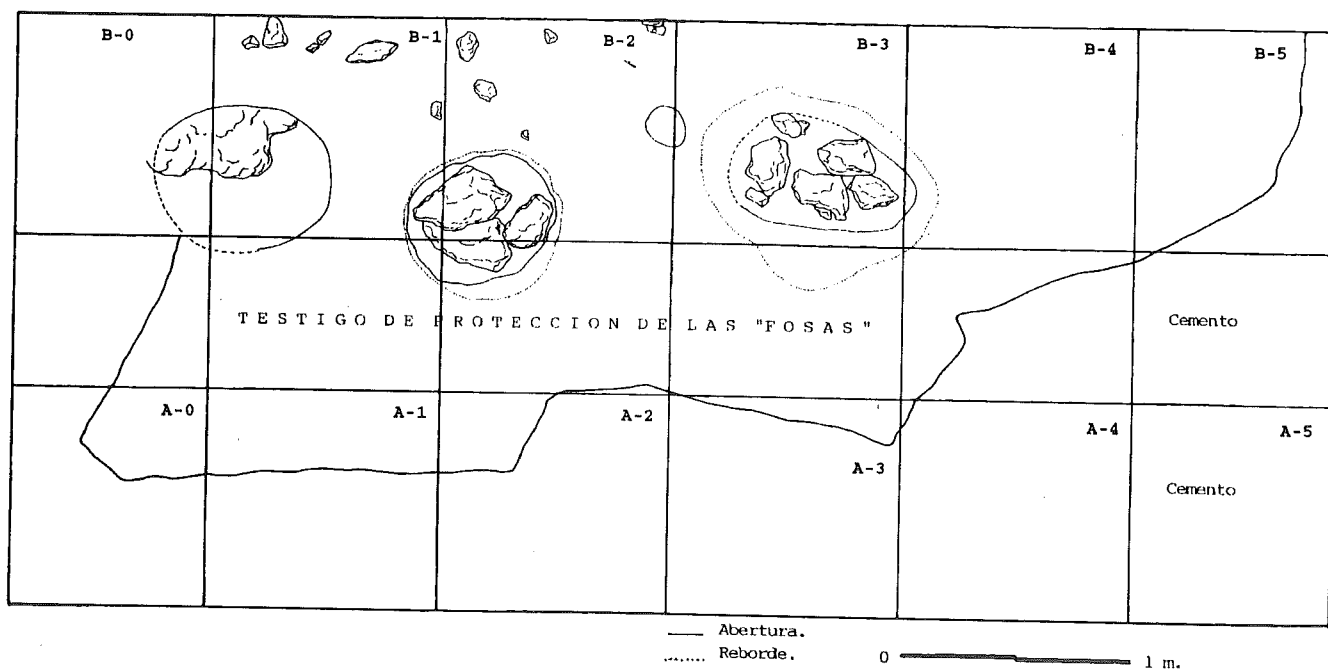


Fig. 4. U.S. 40, «Interfases de las Fosas».

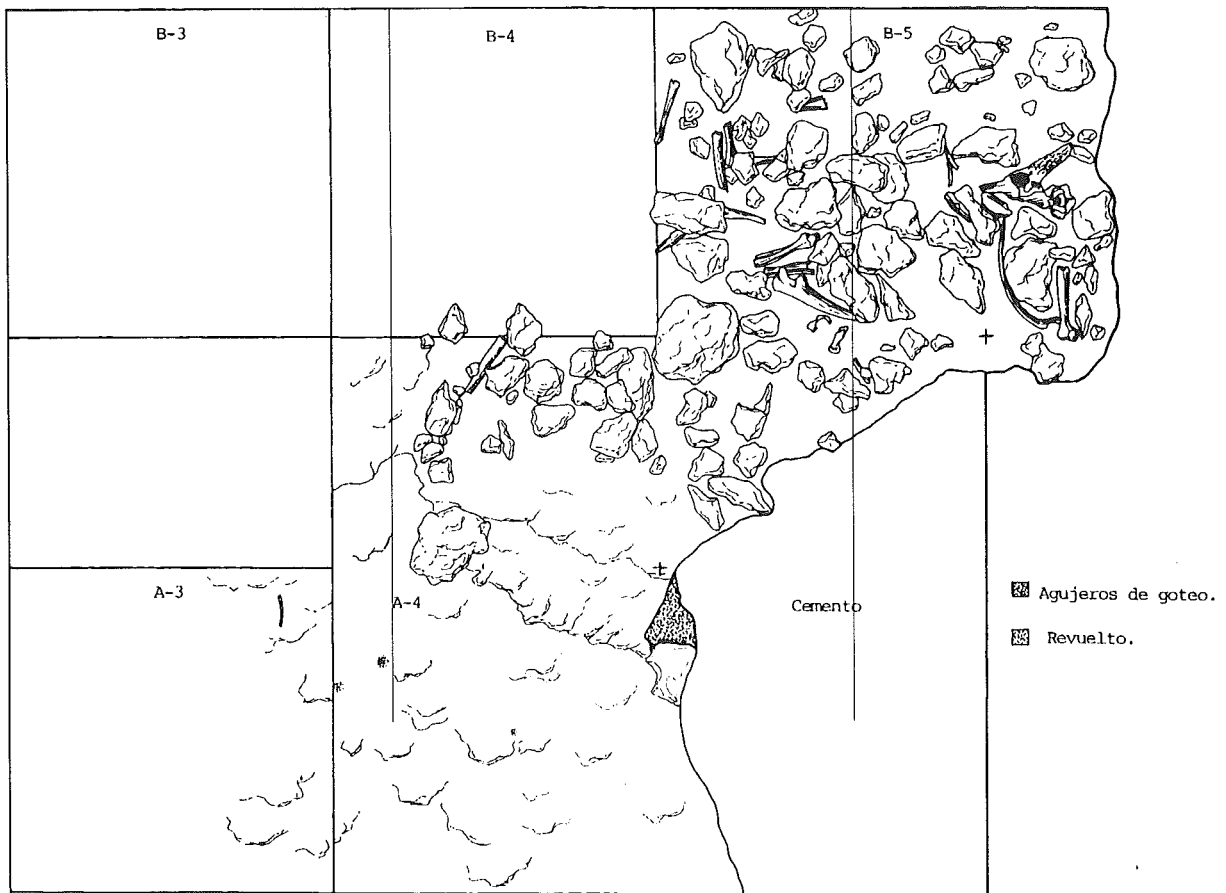


Fig. 5. Plano de dispersión de la U.S. 95, sobre la Interfacies U.S. 96.

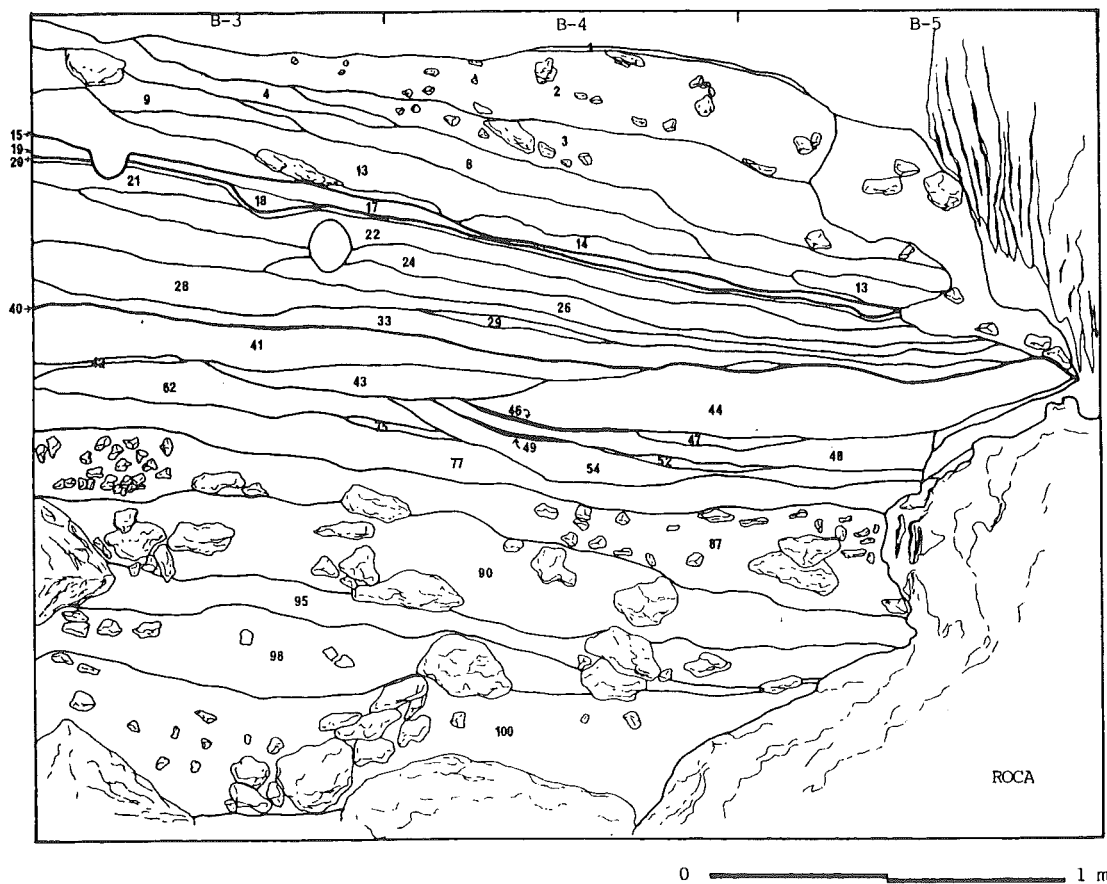


Fig. 6. Estratigrafía Corte NW del Area B.

tal ha podido ser excavada en extensión en la presente (lám. 3), además de un pequeño agujero circular que hemos localizado entre las cuadrículas B-2 y B-3 (fig. 4). Como en los años anteriores, nada hay asociado a las estructuras que nos permita inferir su funcionalidad, ya que se abandonan totalmente «limpias» en lo que a contenido se refiere y se colmatan muy rápidamente.

Bajo esta fase de acondicionamiento del espacio, se encuentran las UU. SS. 41 a la 83 de color y textura muy variada, que constituyen el bloque que venimos denominando «Neolítico A», caracterizado por la extraordinaria abundancia de cerámica decorada, entre la que sobresalen grandes contenedores a la almagra con todo tipo de asociaciones decorativas, la Incisa con gran variedad de motivos, haciéndose más abundantes que en niveles posteriores las impresiones y las decoraciones plásticas aplicadas. Tanto en esta fase como en la precedente se documenta una industria lítica microlaminar con elementos de hoz como útil más característico, una industria ósea constituida principalmente por punzones sobre metápo de ovicaprino, y una industria ornamental con varios tipos de colgantes, cuentas de collar y brazaletes de piedra y concha, constituyendo, en definitiva, una ergología muy propia del Neolítico Andaluz. Finalmente, dos pequeños hogares superpuestos -UU. SS. 46 y 49, cuadrícula B-4- han podido ser documentados en similar posición estratigráfica al documento en 1991 en la cuadrícula A-1 (GAVILAN y VERA, 1992: 27).

Otra novedad de esta campaña es la localización de un grupo de niveles acerámicos entre la base de la estratigrafía neolítica y los niveles de Paleolítico Medio, compuestos principalmente por gravas rojizas o naranjas que abarcan las unidades sedimentarias 86 a la 95, y que sólo habíamos llegado a intuir en anteriores trabajos. Su valoración resulta un tanto complicada, ya que, si bien en algún caso son ricos en restos de fauna, sólo han aportado por el momento una escasa y poco típica industria lítica de pequeño formato, que esperamos ampliar

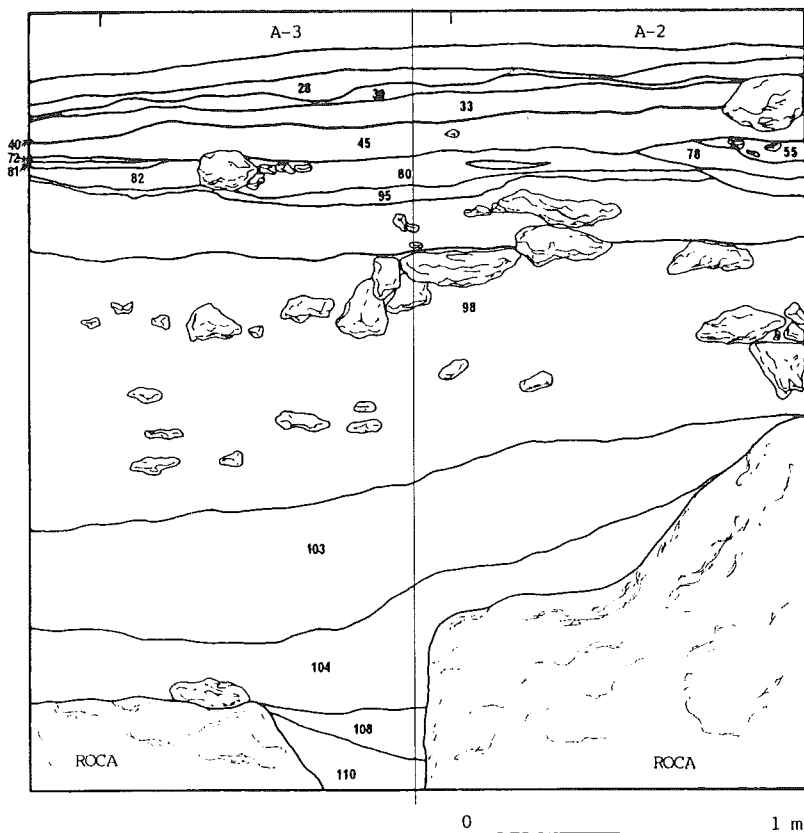


Fig. 7. Estratigrafía Corte SE del Area A.

cuando finalicen los trabajos de lavado de este sedimento. Como hipótesis, cabe relacionar estos niveles y sus materiales con concreciones rojizas, con materiales atribuibles al Paleolítico Superior procedentes de superficie y que presentan el mismo tipo de concreciones, ausentes en el resto de la estratigrafía. Como ejemplo de estos niveles, presentamos un plano horizontal de la fauna de la U.S. 95 (fig. 5), que se superpone a la «interficies del Paleolítico Medio».

Esta última interficies (U.S. 96) da paso a un total de once niveles de color marrón muy oscuro (UU. SS. 97-107) que contienen gran cantidad de fauna y una industria lítica atribuible al Paleolítico Medio, un Musteriense con buena representación de la técnica levallois, talones facetados, que presenta como útiles más característicos, raederas sobre lasca de una amplia tipología (VERA y GAVILAN, e.p.).

La serie se cierra con un caos de bloques (U.S. 110) entre el que se filtran unos sedimentos anaranjados muy finos (UU. SS. 108-109), que hacen imposible la continuación de trabajos arqueológi-

cos ante la inestabilidad del relleno.

Valoración de la campaña de 1993-94

La primera consideración que se desprende de lo anterior es de orden geológico, debido a la mayor amplitud estratigráfica documentada en la zona NE. con respecto a la de las campañas anteriores. A nuestro juicio, y en espera del estudio geoarqueológico de los depósitos, al menos cuatro factores que han intervenido solos o a la vez en diferentes momentos, han afectado en esta concreta deposición de los niveles.

Por un lado tenemos la mayor cota de altura de los niveles en las cuadrículas B-1 y B-2, lo que ha provocado que determinados niveles sólo estén representados en las zonas más bajas (B-3 a B-5) donde se entregan a la pared rocosa, de tal manera que un buen número de unidades del tramo superior, «comienzan» o «finalizan», montando unas sobre otras, a la altura de la cuadrícula B-3 (fig. 6).

En esta misma zona, pero en el

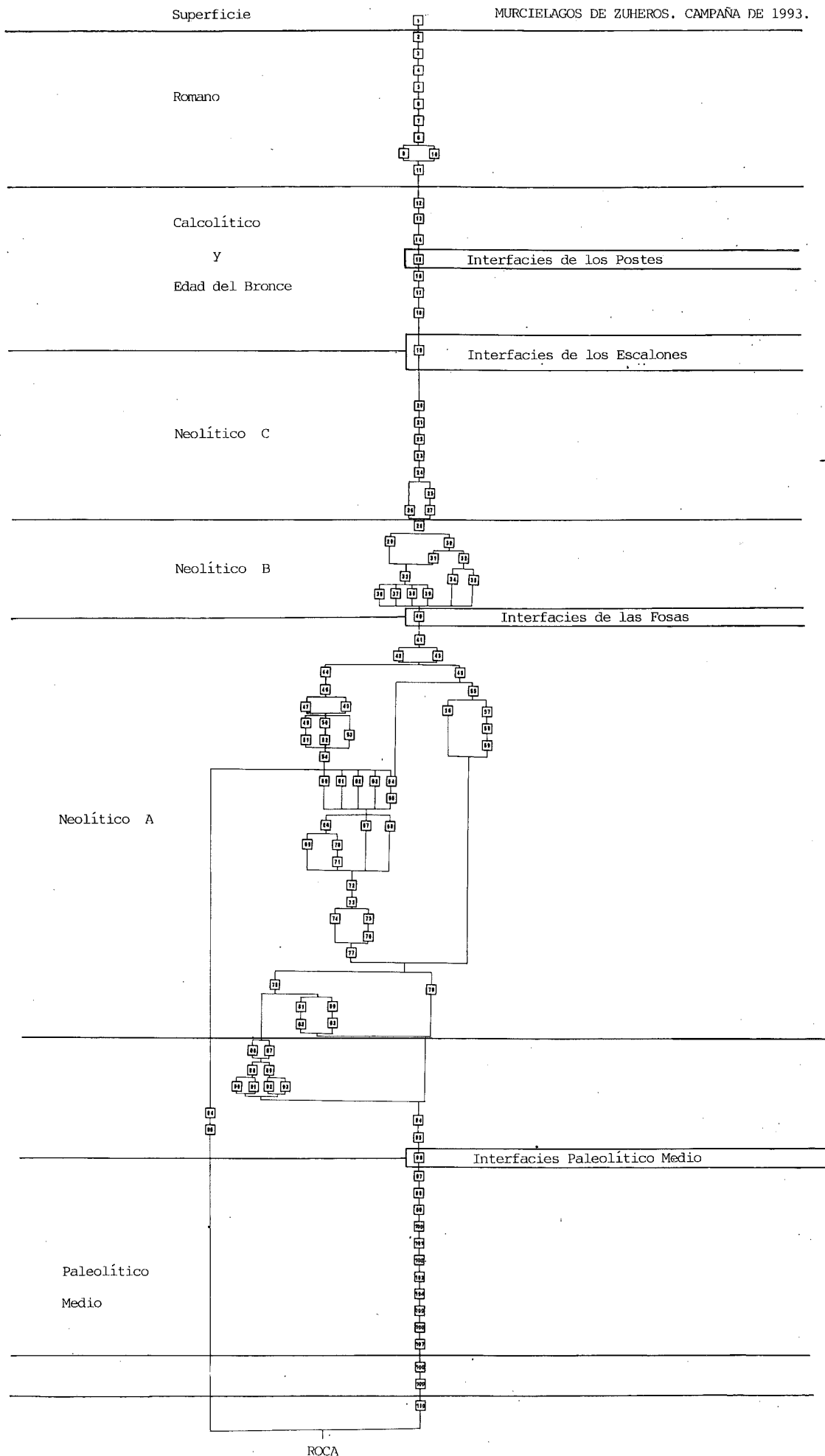


Fig. 8

tramo inferior, la deposición original de dirección W-E, fue modificada durante un lapso temporal indeterminado, tal vez por la caída de un bloque, de tal manera que algunos niveles quedaron retenidos y en posición dominante de forma que el buzamiento de sus superficies aparece en sentido inverso en la sección (fig. 6).

En tercer lugar, la proximidad de la zona SW. al corredor de las pinturas, que se encuentra a una cota mucho más baja, hizo que éste funcionase a modo de «embudo» para con los niveles que llevaban un buzamiento en la misma dirección, de tal manera que la estratigrafía representada dista mucho de estar completa.

Finalmente, la morfología del bloque que forma la base de las cuadrículas A-O a la A-3 (fig. 7), provoca la progresiva ausencia de los niveles de base según nos desplazamos hacia la zona SW.

Dejando al margen estas cuestiones, la valoración puramente arqueológica de la secuencia obtenida es altamente satisfactoria. Aparte de la documentación estratigráfica de la ocupación romana de la cavidad durante el Bajo Imperio, los nuevos niveles correspondientes a la Edad de los Metales completan la documentación ya conocida sobre las últimas etapas prehistóricas de Murciélagos, especialmente en lo que respecta a las unidades cuya ergología parece encuadrarse perfectamente en el segundo milenio a.C..

La información para el resto de las culturas de la Prehistoria Reciente, y en especial para el Neolítico, corrobora la singular importancia de este yacimiento cordobés para el conocimiento de sus bases económicas y materiales. Así, además de contar con

una estratigrafía amplia y fiable, los estudios faunísticos y arqueobotánicos (antracológicos, carpológicos y palinológicos) completos, actualmente en curso de realización, están comenzando a proporcionar unos datos valiosísimos acerca de la paleoecología y las bases de subsistencia de estos grupos.

No queremos soslayar tampoco el gran interés que ofrecen las diferentes estructuras localizadas, bien sean de acondicionamiento directo –caso de los «escalones»– o indirectos –improntas de los postes, cuya interpretación es más complicada–, bien sean fuentes de iluminación y calor –hogares–, o bien las grandes «fosas» excavadas en el relleno. Deteniéndonos en estas últimas, los trabajos en la tercera fosa, tan vacía del contenido que movió a su realización como las precedentes, nos invita a realizar algunas consideraciones.

El hecho de que aparezcan vacías nos indica que fueron depositarias de algún tipo de material que valía la pena extraer antes de su amortización, motivo por el que nos parece bastante remota su utilización como basureros o como fosas de enterramiento. Por el contrario, creemos que nos encontramos ante estructuras de almacenamiento indirecto, es decir, realizadas para acoger contenedores cerámicos en su interior, que serían los auténticos elementos de conservación. Paralelos de este sistema de almacenamiento los tenemos en la Cueva 120 (Gerona), donde se documentaron un total de 11 fosas de almacenamiento de las cuales sólo una conservaba en su interior un recipiente cerámico (AGUSTI y OTROS, 1987:111-12).

Poco más es lo que podemos añadir respecto al primer bloque de niveles pleistocénicos localizados (UU.SS. 86-95), salvo reiterar su atribución provisional al Paleolítico Superior, ante la escasez de industria que han proporcionado.

Por su parte, los niveles de base correspondientes al Paleolítico Medio, nos están indicando una ocupación más o menos esporádica de la cavidad en este momento por parte de un grupo humano, alternando con la utili-

zación del yacimiento como cueva-cubil por otras especies, entre las que destaca el oso pardo.

Para finalizar, queremos agradecer la colaboración prestada en la presente campaña por los licenciados y estudiantes de Filosofía y Letras, A. Molina Expósito, J.J. Rafael Penco, V. Castañeda Fernández, M^a. J. Martínez Fernández, L. Méndez Rodríguez, R. Molina Recio, M^a. D. Rodríguez Gómez, M^a. P. López Lasmarías y M^a. C. Prieto Cória.

Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Prospección del Neolítico, Calcolítico y Megalitismo en Córdoba», Grupo 503100 del Plan Andaluz de Investigación (P.A.I.), Concedido por la Excm. Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTI, B. y OTROS (1987): «La Cueva 120. Un almacén del Neolítico Antiguo» en *Revista de Arqueología* 69, pp. 6-12.
- GAVILAN CEBALLOS, B. (1991): «Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)» en *ANTIQUITAS* 2, pp. 17-25.
- GAVILAN, B.; VERA, J.C. (1992): «Breve avance sobre los resultados obtenidos en la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)» en *ANTIQUITAS* 3, pp. 23-30.
- VERA, J.C. y GAVILAN, B. (e.p.): «Primeros datos para el conocimiento del Paleolítico Medio en el Subbético cordobés». En *Actas de la XV Reunión de Paleolíticos españoles* (Córdoba, 1994).